

## Trucos de magia para escribir



Tenemos muchas montañas en el país. Las más altas y puntiagudas están en los Andes venezolanos, que es un sitio mágico donde sorprenden los páramos, que son praderas rodeadas de montañas con muchos ríos, pueblos y cultivos. Los adornan los frailejones, plantas que viven muchos años, parecen de terciopelo y de noche cierran sus hojas para protegerse del frío; al amanecer se abren para calentarse con el sol.



## TRUCO DE MAGIA PARA ESCRIBIR VERSOS

Contesta cuatro preguntas y después deja solo las respuestas. Las preguntas mágicas son: ¿qué es?, ¿dónde vive?, ¿cómo es? y ¿qué hace o qué le sucede? Fíjate:

Pregunta mágica

Respuesta

¿Qué es?:

El frailejón

¿Dónde vive?:

En el páramo

¿Cómo es?:

Suave como el terciopelo

¿Qué hace o qué le sucede?:

Abraza al sol cada mañana

Al eliminar las preguntas, queda así:



El frailejón  
en el páramo  
suave como el terciopelo  
abraza al sol cada mañana



Escoge un tema y formula las preguntas mágicas:

¿Qué es?: \_\_\_\_\_

¿Dónde vive?: \_\_\_\_\_

¿Cómo es?: \_\_\_\_\_

¿Qué hace o qué le sucede?: \_\_\_\_\_

Escribe aquí tu resultado:

---



---



---



---







## TRUCO DE MAGIA PARA ESCRIBIR EN PROSA

Exagera los textos.

Lee este texto y después su versión exagerada.

Una mañana, paseando por los páramos, Fidelina se subió a lo alto de un campanario. Desde allí observó los frailejones con sus hojas abiertas. Cuando bajó ya era de noche y vio que los frailejones tenían sus hojas cerradas para no pasar frío.

Con el truco mágico de la exageración, un resultado podría ser:

Una mañana, sin duda la más hermosa que nadie había visto en la historia de la humanidad, paseando por los páramos espectaculares, sorprendentes, mágicos y que todos los habitantes del planeta Tierra quieren conocer, Fidelina Antonia del Valle Luisa Elena Montes Rodríguez Sosa Tovar y Molino, una niña con el cabello más largo que Rapunzel, que habla hasta por los codos y que se come la comida de toda la familia, se subió a lo alto de un campanario tan gigante que llega al cielo y hasta las nubes se pueden tocar. Desde allí observó los frailejones con sus hojas abiertas de par en par como si fueran largos brazos. Cuando bajó del campanario, congelándose, titiritando y tropezándose con todo lo que había en el oscuro camino porque ya era de noche, vio que los frailejones tenían sus hojas cerradas para no pasar frío.



